

A-Caj. 184/3

A

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
ZARAGOZA
ESPAÑA

R
134166

DEUDAS DE HONOR Y AMISTAD.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL DE GALVEZ AMANDI.

Representada por primera vez en el teatro de la Comedia, el
día 2 de Diciembre de 1850.



N.º 157.

MADRID—1851.

IMPRESA A CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.

A-Caj. 1846/3

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó la represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.



Al Sr. D. Joaquin Arjona

Ofrece este recuerdo amistoso,

RAFAEL GALVEZ AMANDI,

PERSONAS.

ACTORES.

D. ^a ISABEL.	SEÑORA SAMANIEGO.
D. ^a BEATRIZ.	SEÑORITA GUTIERREZ.
BLASA.	SEÑORA GALLARDO.
D. JUAN.	D. JOAQUIN ARJONA.
D. ANDRÉS.	D. FRANCISCO OLTRA.
D. PEDRO.	D. ENRIQUE ARJONA.
LUCAS.	D. JOSÉ DARDALLA.

La escena pasa en Guadalajara en 1714.

DEUDAS DE HONOR Y AMISTAD.

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada. Puerta á la derecha que conduce á un dormitorio. Otra á la izquierda que da á la habitacion de doña Beatriz. Por la del foro se sale á las habitaciones interiores. Un estante con libros , mesa con tapete , recado de escribir , etc.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO y BLASA. El primero aparece sentado á la mesa leyendo una carta , y BLASA de pie á su lado.

BLASA. Si no temiera , señor ,
esceder la confianza
que á usarcé siempre he debido,
le hiciera de buena gana
una pregunta.

PEDRO. *(Cerrando la carta y levantándose.)*
¡ Dios mio !

BLASA. ¿ Qué teneis , señor ?

PEDRO. Yo : nada.

Pregunta , que ya te escucho.

BLASA. Decid , señor ; esa carta
que os acabo de entregar ,
no es de don Juan ?

PEDRO. Cierto , Blasa.

BLASA. Seré quizás indiscreta ;
mas perdonadlo á mis canas.
Señor , le he visto nacer ,
le he mecido veces tantas
en la cuna , le he querido

cual su madre, que Dios haya,
y luego... hace tantos años
que no pisa de esta casa
los umbrales... ¡ Ay , señor !
¿ Cuándo vendrá ?

PEDRO. ¿ Te alegráras
de que fuese hoy mismo ?

BLASA. ¿ Y eso
preguntais ? ¡ Hijo del alma !
¿ Conque hoy llega ?

PEDRO. Blasa, sí.

BLASA. De abrazarle tengo un ansia.

PEDRO. Te creo.

BLASA. ¿ Y vos ?

PEDRO. Tambien yo ;
que aunque su cabeza es mala
y ligera , al fin es hijo ,
y siempre...

BLASA. Señor , las lágrimas
anublan ya vuestros ojos ;
dejadlas correr , dejadlas.
Olvidad del estudiante
los devaneos , las faltas ,
y ved en él solo al hijo
que arrepentido , á las plantas
viene á arrojarse de un padre ,
á quien reverencia y ama.

PEDRO. Tienes razon , pobre vieja ;
nueve años hace que estaba
cerca de mí , en Alcalá ;
nueve han transcurrido , Blasa ,
desde el día en que la nueva
tuve de su fuga infausta ;
y nueve , en fin , que entre dudas
y sinsabores...

BLASA. ¡ Eh ! basta :
no hableis ya de eso.

PEDRO. Es verdad :
todo con el tiempo acaba ;
y al placer como al dolor

consigo empuja y arrastra.
BLASA. Eso es lo que digo yo :
 el tiempo , señor.

PEDRO. Bien , marcha ;
 llámame á Inés , á Beatriz...
 asead bien esta estancia
 que ocupó siempre ; ponedla
 como cuando él la habitaba ;
 que nada estrañe ; y olvide ,
 como yo olvido , la causa
 que á dejarla le movió
 y á abandonarme.

(Se enjuga los ojos y se dirige á la puerta de la izquierda.)

Muchacha ,

Inés.

INES. *(Dentro.)* Señor : ¿ qué mandais ?

PEDRO. *(Alto.)* Ven pronto. *(A Blasa.)* ¿ Y Beatriz ?

BLASA. En casa
 de don Andrés.

PEDRO. Bueno ; haced
 lo que os dije sin tardanza ,
 en tanto que yo á mi hija
 voy á buscar. Adios.

BLASA. Vaya
 usarcé con él.

(Vase don Pedro.)

ESCENA II.

BLASA y DOÑA ISABEL.

BLASA. *(A la puerta de la izquierda.)* Inés.
 ¡ Uf ! ¡ qué pelma ! ¡ lo que tarda !

ISABEL. *(Presentándose.)* Aquí estoy.

BLASA. Bravo : ¿ y qué haciais ?

ISABEL. En la habitacion del ama
 estaba bordando.

(Durante esta escena Blasa y doña Isabel se ocupan de ir arreglando la habitacion.)

BLASA. Siempre

bordaditos y niñadas ;
y el tragin y las faenas
para mí.

ISABEL. Señora Blasa ,
¿ os he ofendido ?

BLASA. A mí no :
mas sois tan pulcra y tan dama,
que pareceis una reina.

ISABEL. (*Aparte.*) ¡ Ay de mí !

BLASA. ¿ Qué decís ?

ISABEL. Nada :

que estais hoy de mal humor.

BLASA. ¡ Yo ! no tal. ¿ Muy poca maña
os dais vos... ?

ISABEL. Tiene razon.

BLASA. De mal humor... ¡ Por mi vida !
y hoy , que es dia de algazara
y de júbilo.

ISABEL. ¿ Y por qué ?

BLASA. Porque hoy llegará sin falta
un buen mozo , el primogénito
del amo.

ISABEL. (*Aparte.*) ¡ Cielos ! el alma
salir de su centro quiere.

BLASA. Entremos á hacer la cama.
Descorred esas cortinas.

ISABEL. Ya están.

BLASA. Mullid las almohadas.

ISABEL. (*Aparte.*) ¡ Ay , don Juan ! veros deseo
y tiemblo...

BLASA. ¿ Las fundas blancas
aún no habeis puesto ?

ISABEL. Si aquí
no las veo.

BLASA. Pues sacadlas.

ISABEL. ¿ De dónde ?

BLASA. De aquel armario.

ISABEL. (*Aparte.*) ¡ Me habrá olvidado !

BLASA. Las sábanas.

ISABEL. (*Volviendo al armario.*)

Es verdad : habia olvidado...
 BLASA. (Enojada.) Todo : estais desatinada :
 ni entendeis, ni veis, ni oís ;
 la culpa la tiene el ama
 que á Alcalá os dejó partir ,
 y acaso allí...

ISABEL. Las palabras
 reportad ; que aquí y allí
 quien de mi duda me agravia.

ESCENA III.

DICHAS, y DOÑA BEATRIZ.

BEATRIZ. ¿ Inés , qué es eso ?

ISABEL. Señora...
 nada.

BEATRIZ. ¿ Y los gritos ?

BLASA. Culpaba
 á Inés de estar distraida
 desde que ha vuelto de casa
 de su tia , y se enojó.

ISABEL. Me he enojado...

BEATRIZ. Vamos , calla :
 y tú , Blasa , que debieras
 estar hoy alegre...

BLASA. Vaya
 si lo estoy ; y aún lo estaré
 mucho mas , cuando colgada
 del cuello esté de don Juan ,
 de vuestro hermano.

BEATRIZ. Bien : anda,
 que ya no puede tardar ;
 diles á Lucia y Tomasa
 que añadan algo á la cena ,
 y cuida de vigilarla.

BLASA. (Yéndose.) Está bien.

ESCENA IV.

BEATRIZ é ISABEL.

BEATRIZ. Y tú, Inés, dime :

¿ qué te aflige ? ¿ qué te pasa ?
¿ Te ha ido bien en Alcalá
estos dias ? ¿ de tu ama
no te has acordado ?

ISABEL. Siempre.

BEATRIZ. Te creo : si lo dudára
fuera para mí un pesar.
Mira, Inés, no sé la causa
que á quererte asi me obliga ;
pero ha tres dias que estaba
como sin sombra, buscándote
de la noche á la mañana.
¿ Te ha recibido tu tia
con agasajo ? Dime, habla.
¿ No te ha dicho nada nuevo
de tu don Felix, que andaba
cerca de aquí, segun ella
te lo anunciaba en su carta ?

ISABEL. De nuevo nada, señora ;
mas todo lo que afirmaba
en su esquela ha confirmado,
y me ha prometido...

BEATRIZ. Acaba.

ISABEL. Señora, olvidar los yerros
de mi niñez desgraciada,
y protejerme, y dotarme ;
si Felix de mí se apiada
y me da su mano.

BEATRIZ. ¿ Y tú,
á pesar de todo, callas...
y lloras ?

ISABEL. ¿ No he de llorar,
sabiendo mi suerte infausta ?

BEATRIZ. Tu suerte, Inés, cambiar puede ;

abre el pecho á la esperanza.
ISABEL. ¡Cambiar! nunca: ya os lo he dicho:
 quince años aún no contaba,
 cuando del sueño apacible
 de mi venturosa infancia
 desperté, para llorar
 de mi suerte las mudanzas.
 Niña feliz hasta entonces,
 vivía como las plantas,
 que, acariciadas del céfiro,
 crecen frescas y lozanas.
 ¡Cuán breves fueron mis dichas!
 Por ambiciones estrañas,
 la paz del mundo turbóse;
 corrió la sangre en España.
 Partidario del austriaco
 marchó mi padre á su patria,
 á Valencia; y le seguí
 con mi madre, que su aciaga
 suerte empezó á sospechar;
 mi amante que me juraba
 amor eterno, tras mí
 partió tambien... yo engañada,
 sus juramentos creía
 y feliz me contemplaba.
 Pasó un año, y el amor
 de don Felix, que en su marcha
 mi alma y mis dichas llevándose
 solo me dejó las lágrimas:
 otro apenas transcurrido
 murió mi padre en campaña,
 y mi madre á pocos dias,
 herida de penas tantas,
 murió tambien.

BEATRIZ. Calla, Inés:

no así renueves pasadas
angustias; en Dios confía.

ISABEL. ¡Ay! si en él no confiara,
ya con mi madre estuviera;
pero si esperanzas vanas

he alimentado hasta aquí,
ya no puedo alimentarlas;
que amando al cielo enojé,
y al cielo mi amor no agrada.
Huérfana en Valencia y sola,
en situación tan amarga
à Alcalá torné, buscando
mi consuelo en una hermana
de mi madre, y... ¡Santo Dios!
las nuevas de mi desgracia
llegaron antes que yo;
y con dureza mi falta
reprendieron, y me echaron
los desvíos de su casa.
Después...

BEATRIZ.

Después...

ISABEL.

Esperé

siete años, sin que lograra
saber del hombre que en gozos
mis pesares y mis ansias
él solo trocar podía;
y esperé en vano, y la lava
de mi llanto sin consuelo
corrió otros tantos.

BEATRIZ.

¡Ingrata!

¿Por qué al referir tus cuitas
no recuerdas que hubo un alma
que sin decirselas supo
sentirlas y adivinarlas?

ISABEL.

Perdon, señora.

BEATRIZ.

Retírate.

ISABEL.

Atended.

BEATRIZ.

Inés, ya basta:

vete, y déjame.

ISABEL.

Señora...

(*Aparte.*) Esto solo me faltaba,
¿Y quereis que espere? ¡Oh! n.
¡Triste de mí! (*Retirándose.*)

BEATRIZ.

Tente, aguarda.

ISABEL.

(*Volviendo.*) ¿Qué mandais?

BEATRIZ. Mando que me ames
como yo á ti ; que tus lágrimas
á correr no vuelvan ya ;
y en fin...

ESCENA V.

DICHAS y BLASA.

BLASA. Albricias.
BEATRIZ. ¿ Qué pasa ?
BLASA. Que ya llega.
ISABEL. ¿ Quién ? ¿ don Juan ?
BEATRIZ. ¿ Mi hermano ?
BLASA. ¡ Y qué talla !
¡ qué hermoso rostro !
BEATRIZ. A su encuentro
corro.
BLASA. Y yo. (*Se van por la puerta del foro.*)
ISABEL. ¡ Jesus me valga !
¡ Cuanto mas cerca estoy dél
mas se aleja mi esperanza !
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

DON PEDRO, DON ANDRES, DON JUAN, BEATRIZ, BLASA y LUCAS con una maleta.

PEDRO. Ya que su ruda esquivez
calmar á la suerte plugo,
que hace años es mi verdugo,
á mis brazos otra vez
vuelve , hijo mio.
JUAN. Señor...
PEDRO. ¿ Qué tienes ?
JUAN. Culpado vengo
ante mi padre , y no tengo
para mirarle valor.
ANDRES. Bien el respeto parece

en pechos de sangre hidalga :
 mas justo es que el gozo salga
 que el corazon enloquece.
 Vuestros males acabaron
 don Juan , el semblante alzado ,
 y á vuestro padre abrazado
 que ya sus iras pasaron.

JUAN. (*Corriendo al encuentro de su padre.*)

¡ Ah ! decid bien.

BLASA. Y á mí , ¿ nada
 me toca ?

JUAN. Blasa ; ¿ tú aquí ?

BLASA. ¿ Cuánto va que ya de mí
 no os acordábais ? ¿ mudada
 no me hallais ? ¿ no estoy muy vieja ?

JUAN. No tal.

BLASA. Si tal , que lo estoy : (*Abrazándole.*)
 mas hoy que os abrazo , hoy
 hasta el tiempo ante vos ceja.

JUAN. Gracias , Blasa. (*A su padre reparando en Beatriz.*)

¿ No es Beatriz,
 mi hermana ?

PEDRO. Sí :

JUAN. (*Abrazándola.*) ¡ Hermana mia !

BEATRIZ. ¡ Juan ! ¡ Hermano !

JUAN. ¡ Qué alegría !

Don Andrés , ¡ oh ! ¡ cuán feliz
 me habeis hecho !

ANDRES. Don Juan , nó ;

yo cumpli con la amistad :
 mas vuestra felicidad
 diólaos el cielo y no yo.

JUAN. ¡ Ah ! no os quiero desmentir ;
 mas cuando hecho prisionero
 solo anhelaba un certero
 arcabúz con que morir :
 ¿ quién me libertó ? ¿ quién supo
 calmar de un padre ofendido
 la saña ? ¿ quién ha obtenido
 del rey mi perdon ?

ANDRES. Me cupo,
es verdad , tamaña dicha ;
mas cualquier corazon noble
à no ser de piedra ó roble
obrâra asi , una desdicha
pudiendo evitar.

PEDRO. Andrés,
la gratitud de los dos
acepta.

ANDRES. Basta ¡ por Dios !
No hablemos ya de eso ; y pues
tu hijo y tu dicha te entrego,
quédate adios.

PEDRO. Oye, espera:
cumplido mi gozo fuera
si tú... escucha y vete luego.
Nueve años pagué tributo
al pesar ; nueve han córrido,
y mi frente ha encanecido,
que este es del pesar el fruto.
Hoy soy dichoso , aunque viejo :
hijos, amigo, por mi
brindar no quereis?

Todos. Sí, sí.

PEDRO. Vamos. (*Retíranse todos menos Lucas.*)

ESCENA VII.

LUCAS solo.

¡ Famoso consejo !
¡ Qué sabio el viejo parece !
¡ Con qué gracia , con qué tino
mezela su llanto con vino !
Vamos ; mi afecto merece.
El convite ha sido à todos ;
y aunque no me ha dicho nada,
por medio de una criada ,
yendo... pues... con buenos modos...
no creo que ha de privarme
el que pague el alboroque



de sendos tragos de aloque
con que poder refrescarme.

(*Saca yescas y enciende su pipa.*)

Vaya una vida halagüeña
Lucas, ya las noches malas
volaverunt, y las balas
tambien, y estar cual cigüeña
en las torres de vigía,
y no dormir, no comer,
no ver mozas, no beber...
Vamos; es tal mi alegría
que...

ESCENA VIII.

Doña ISABEL y LUCAS.

- LUCAS. (*Al ver á doña Isabel.*)
(*Aparte.*) Bravo encuentro. ¡Ya hay ella!
- ISABEL. ¿Usarcé no es el criado
de Don Juan?
- LUCAS. (*Aparte.*) ¡Qué ojos me ha echado!
Sí tal: ¿y ucé la doncella
será de su hermana bella?
- ISABEL. Bien dice.
- LUCAS. Así noche y día
podremos...
- ISABEL. ¿Qué?
- LUCAS. Reina mia,
yo estoy ya de amores muerto
por vos; en tierra y en mar
fui soldado, y ni me asusta
el ceño, ni me disgusta
en la prenda que he de amar:
tornad pues esos ojuélos
cariñosos hácia acá,
porque sino... (*Queriéndola tomar una mano.*)
- ISABEL. Quité allá;
ó se acuerda, por los cielos.
- LUCAS. Pues sin besaros la mano
¡vive Dios! que no me voy.

- ISABEL. No se me acerque ó le doy.
- LUCAS. (*Queriéndola abrazar.*)
¿Qué ha de dar?
- ISABEL. (*Dándole un bofetón.*) Tome el villano.
(*Permanece algun tiempo en actitud amenazadora.*)
- LUCAS. Mano bonita, aunque larga
y pesada como un plomo :
volverás...
- ISABEL. No señor : como
ucé no vuelva á la carga.
- LUCAS. No haré tal , que soy prudente...
y estimo mucho mi boca...
y luego... por lo que toca...
- ISABEL. (*Riendo al ver que Lucas se lleva la mano á la boca.*)
¿Perdido habeis algun diente ?
- LUCAS. Diente no : entonces mi encono
no se pasára jamás ;
ha sido un raigon no mas ,
y que diantres... os perdono.
Y rencor no os guardaré ;
que yo tan franco y tan vivo ,
cachetes y amor recibo
sin guardar saña, ni fé.
A mas de que á ser galan
inclinado desde chico ,
lo soy mas , desde que aplico
la escuela del capitan.
- ISABEL. ¡Tan galan es!
- LUCAS. ¡Oh! lo es tanto,
que en cuanto empieza á mirar
á una dama, le ha de amar ;
y al marcharse ha de haber llanto.
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡Desventurada de mí !
- LUCAS. ¿Qué dice usarcé ?
- ISABEL. Que rueda
la bola.
- LUCAS. ¿Que miento? puede.
Con todo, guárdese á si ;
porque si esos ojos mira
¡voto al infierno! la juro

que no ha de quedar seguro
ese corazon.

ISABEL.

Delira
sin duda.

LUCAS.

Niña, se engaña:
siete años siempre con él,
en la villa, en el cuartel,
en el fuerte y en campaña,
son una prueba tan cierta
de ese poder de que os hablo,
que si os vé, lléveme el diablo...

ISABEL.

(*Aparte.*) ¡Ay triste! Puede que muerta
por él quede); pero ucé
dígame: ¿ con tal fortuna
en amores, quiere á alguna ?

LUCAS.

A todas.

ISABEL.

¿Con fé ?

LUCAS.

Con fé.

ISABEL.

¿Y esa fé suele durar ?

LUCAS.

Segun le dan las manías :
tres, cuatro, cinco, seis dias ;
siete nunca, que al llegar
el sábado es cosa llana,
y aun circunstancia precisa,
mudar de dama y camisa.

ISABEL.

(*Aparte.*) ¡Oh! bien mi suerte tirana
lo atestigua.) ¿ Habrá dejado
segun eso, por ahí fuera
algun alma prisionera ?

LUCAS.

Ninguna, á fé de soldado ;
porque no hay cosa secreta
entre los dos, y fui yo
quien sus trastos recogió,
y amor no entró en la maleta.

ISABEL.

¿ Y en los dias que en la córte
estuvo...?

LUCAS.

Creo en verdad,
que teneis...

ISABEL.

Curiosidad :
seguid.

- LUCAS. Con su talle y porte
sobrado le hubieran ciento;
pero es el caso...
- ISABEL. Quizá
tuvo antes...
- LUCAS. En Alcalá
un mal; y entró macilento
en Madrid, y no ha salido
de su casa; y su remedio,
de encontrarle no hubo medio
y enfermo aquí habrá venido.
- ISABEL. ¿Pues vos con él...?
- LUCAS. Reina, nó:
buscaba una florecilla
que anhelaba, y ni aun semilla
pude hallar.
- ISABEL. ¿Pues qué...?
- LUCAS. ¡Murió!
- ISABEL. ¿Y esa nueva...?
- LUCAS. Todavía
no le amarga el paladar;
que aunque le alcancé al llegar
no le he hablado, reina mía.
- JUAN. *(Dentro.)* Lucas.
- LUCAS. *(Dirigiéndose á la izquierda.)* Voy.
- ISABEL. *(Indicándole la puerta del foro.)* Por esa puerta.
- LUCAS. No olvide usarcé á quien la ama.
- ISABEL. Por si mi señora llama
voy tambien. *(Me juzgan muerta.)*
(Vase Isabel por la puerta de la izquierda y Lucas se dirige á la del foro.)

ESCENA IX.

D. PEDRO, D. JUAN y LUCAS.

- LUCAS. *(Al salir tropieza con D. Pedro.)*
Ucé perdone, patron.
- PEDRO. ¿Quién eres?
- LUCAS. Soy...
- PEDRO. Lo colijo;

- el criado de mi hijo.
- LUCAS. Y el vuestro tambien.
- JUAN. Bribon:
- ¿qué te llamaba no oías?
- LUCAS. Juzgué entre sueños oír
vuestra voz.
- JUAN. ¿Conque á dormir
te habias puesto?
- LUCAS. Ando hace dias
un tanto cansado ; y luego....
me he desayunado tarde ;
y como de hacer alarde
de valor y entrar en fuego
no se hablaba , me dormí ;
pues de este modo lograba
dar muerte á quien me mataba.
- PEDRO. (*Riéndose.*) Tienes razon : vete y di
á Lucia , á la cocinera ,
que te dé bien de comer.
- JUAN. Y no tardes en volver.
- LUCAS. Bien.
- JUAN. (*Viendo á Lucas que se hace el remolon.*)
¿No te vas ?
- LUCAS. Friolera
si me marcharé ; pero antes
quisiera pedir licencia
para brindar...
- JUAN. ¡ Qué insolencia !
- PEDRO. Yo te la otorgo ; ¡ qué diantres !
- LUCAS. Gracias , patron. (*Aparte.*) Ahora en marcha !
¡Cuánto esta vida es mejor
que andar á son de tambor
pisando el lodo y la escarcha! (*Vase.*)

ESCENA X.

DON PEDRO y DON JUAN.

PEDRO. Ahora , Juan , escúchame.

JUAN. Atento os oigo.

PEDRO. Ya sabes

lo que á don Andres de Ulloa debes.

JUAN. Me haceis un ultraje en creer que haya olvidado obligaciones tan grandes como le debo.

PEDRO. No es eso lo que te digo.

JUAN. Hablad , padre .

PEDRO. Óyeme : las alianzas que entre hidalgos se contraen son de venturas presagio ; eterna la amistad hacen.

JUAN. Decis bien.

PEDRO. No me interrumpas hasta el fin : si hidalga sangre por nuestras venas circula ; si noble es nuestro linage , el de don Andres no cede al nuestro ; y en olivares , trojes , viñas y labranza , acaso nos aventaje.

JUAN. Bien , señor : ¿ y eso...

PEDRO. No importa, es verdad : si el pecho late de gratitud, las riquezas son prendas que nada valen. Ahora , pues me has comprendido , voy el misterio á aclararte.

JUAN. (Aparte.) ¡Pobre Isabel!

PEDRO. ¿ Qué decias ?

JUAN. Nada.

PEDRO. Honestamente grave , discreta sin presuncion , de hermoso rostro y buen talle , don Andres una sobrina tiene ; y con ella casarte quisiera , pues de este modo la causa á que consagraste tu espada se olvidará

en la ciudad , y agradables
harás los años que restan
de su existir á tu padre.

JUAN. (*Aparte.*) ¡ Y he de abandonarla! Nó.

PEDRO. ¿ Qué dices ?

JUAN. Señor...

PEDRO. Negarte

fuera una ofensa.

JUAN. (*Aparte.*) ¿ Qué haré ?

PEDRO. ¿ Dudas ?

JUAN. (*Aparte.*) ¡ Desdicha notable !

Ganemos tiempo.) No dudo ;

ni fuera cuerdo negarme

señor , á vuestros deseos :

mas tantos años distante

de vos , la verdad , quisiera

que algun tanto se alargase

la boda , para poder

de vuestra vista saciarme.

PEDRO. Bien , hijo : no digo yo

que se haga hoy mismo , al instante ,

el matrimonio , no tal ;

quiero que sirvas y trates

á Serafina , y despues

la Iglesia os dará sus paces

cuando querais , y *laus Deo* ,

os casais y...

JUAN. (*Aparte.*) ¡ Yo casarme !

PEDRO. ¿ Lo apruebas ?

JUAN. (*Violentándose.*) Bien , señor , bien.

PEDRO. Abrazame ; tú no sabes

cuánto es mi gozo : ahora mismo

voy á Andres á noticiarle

tu resolucion.

JUAN. (*Aparte.*) ¡ Dios mio !

PEDRO. Estoy seguro que nadie

como él se habrá de alegrar.

Gracias , hijo.

JUAN. Id con Dios , padre.

(*Don Pedro se retira por el foro.*)